JOHN McMILLIAN

indicios



LOS

BEATLES

VS.

LOS ROLLING

STONES



LA RIVALIDAD MÁS GRANDE EN LA HISTORIA DEL ROCK

Los Beatles Vs. los Rolling Stones

John McMillian

Los Beatles vs. los Rolling Stones

La rivalidad más grande en la historia del *rock*

Traducción de Ricard Gil Giner

indicios

Argentina – Chile – Colombia – España
Estados Unidos – México – Perú – Uruguay – Venezuela

Título original: *Beatles vs. Stones*
Editor original: Simon & Schuster, New York
Traducción: Ricard Gil Giner

1.ª edición Septiembre 2014

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Copyright © 2013 by John McMillian
All Rights Reserved
Copyright © de la traducción 2014 *by* Ricard Gil Giner
Copyright © 2014 *by* Ediciones Urano, S.A.
Aribau, 142, pral. – 08036 Barcelona
www.indicioseditores.com

ISBN: 978-84-15732-06-8
E-ISBN: 978-84-9944-716-2
Depósito legal: B-15.583-2014

Fotocomposición: Montserrat Gómez Lao
Impreso por: Romanyà-Valls – Verdaguer, 1 – 08786 Capellades (Barcelona)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Para mis padres

Índice

Introducción 15

1. ¿Señoritos o rufianes? 21
2. «¡Mierda, son los Beatles!» 53
3. Una cierta forma de esnobismo 89
4 Yancofilia 123
5. Política y creación de la imagen 153
6. Repartiendo juego en la jungla del pop 195

Epílogo 223
Agradecimientos 231
Notas 233
Bibliografía seleccionada 279

«La prueba de una inteligencia de primer orden es la capacidad para retener dos ideas opuestas en la mente al mismo tiempo y, aun así, conservar la facultad de funcionar.»

F. Scott Fitzgerald

Banda sonora
(Recomendada)

The Beatles
«Shimmy Shake» (2:28)
(*Live at the Star-Club*)

Bo Diddley
«Pretty Thing» (2:48)

The Shirelles
«Will You Love Me Tomorrow» (2:43)

The Beatles
«Love Me Do» (2:22)

The Rolling Stones
«Come On» (1:48)

The Beatles
«I Wanna Be Your Man» (2:00)

The Rolling Stones
«I Wanna Be Your Man» (1:49)

The Beatles
«Yesterday» (2:03)

The Rolling Stones
«As Tears Go By» (2:45)

Bob Dylan
«Girl From the North Country» (3:22)

The Kinks
«See My Friends» (2:50)

The Byrds
«Bells of Rhymney» (3:35)

The Animals
«We Gotta Get Out of This Place» (3:17)

The Beatles
«Drive My Car» (2:28)

The Beatles
«Norwegian Wood
(The Bird Has Flown)» (2:05)

The Rolling Stones
«Paint It, Black» (3:22)
(mezcla en estéreo)

The Rolling Stones
«Stupid Girl» (2:55)

The Rolling Stones
«Let's Spend the Night Together»
(3:36)

The Beatles
«All You Need Is Love» (3:47)

The Rolling Stones
«We Love You» (4:35)

The Rolling Stones
«Street Fighting Man» (3:16)

The Beatles
«Revolution» (3:21)

The Beatles
«Hey Jude» (7:11)

The Dirty Mac
«Yer Blues» (4:39)
(*Rolling Stones Rock and Roll Circus*)

Yoko Ono
«Whole Lotta Yoko»(5:03)
(*Rolling Stones Rock and Roll Circus*)

The Rolling Stones
«Sympathy for the Devil» (8:52)
(*Rolling Stones Rock and Roll Circus*)

Introducción

En verano de 1968, Mick Jagger asistió a una fiesta de cumpleaños en su honor en el Vesubio Club, un bar recién inaugurado, a la última y de estilo marroquí, y «uno de los mejores clubs que Londres ha visto nunca», en palabras de Tony Sánchez, uno de sus propietarios. Bajo las luces negras y los bellísimos tapices, algunas de las modelos, artistas y cantantes de pop más de moda de Londres languidecían sobre enormes cojines y echaban caladas a los *hookahs* turcos, mientras un dirigible pintado de colores y lleno de helio flotaba sin rumbo alrededor de la sala. Como sorpresa, Mick llevaba consigo una copia de avance del inminente álbum de los Stones, *Beggars Banquet*, y cuando empezó a sonar por los altavoces de la sala la gente inundó la pista de baile. Con todo el personal «saltando como locos» y disfrutando del disco (que pronto recibiría el calificativo de mejor álbum de los Stones hasta la fecha), Paul McCartney entró en el local y le pasó a Sánchez una copia del siguiente sencillo de los Beatles, «Hey Jude»/«Revolution», que nadie de fuera del círculo más íntimo del grupo había escuchado todavía. Según rememora Sánchez, «el lento y atronador crescendo de "Hey Jude" sacudió los cimientos del club», y los asistentes reclamaron al *disc jockey* que pinchara la canción de siete minutos una y otra vez. Entonces, el *disc jockey* puso la siguiente canción, y todo el mundo escuchó «la voz nasal de John Lennon» vomitando la letra de "Revolution"». «Cuando terminó la canción —recuerda Sánchez—, vi que Mick parecía molesto. Los Beatles le habían robado el protagonismo.»[1]

«Fue un golpe promocional increíble»,[2] comenta Tony Barrow, el agente de prensa de los Beatles. En aquel momento, la rivalidad generalmente cordial entre los Beatles y los Stones llevaba ya cuatro años a pleno rendimiento. Aunque los Beatles tenían más éxito comercial que los

Stones, a lo largo de la década de los sesenta ambos grupos compitieron en términos de ventas de discos, influencia cultural y credibilidad estética. Los adolescentes de ambos lados del Atlántico se autodefinían declarándose partidarios de los Beatles o de los Stones. «Si realmente te gustaba la música pop en los sesenta… no había manera de esquivar la elección, y tampoco había una tercera opción —comenta un articulista—. Podías bailar con los dos, pero tenías que dejar siempre muy claro a cuál de ellos te llevarías a casa.»[3]

Al principio, la rivalidad fue más intensa en Inglaterra. Los Beatles empezaron a provocar la devoción de las chicas adolescentes en la primavera de 1963, pero pronto se puso de manifiesto que la música vigorizante y el encanto seductor del grupo atraía también a los adultos. Los Cuatro Fabulosos no podían aspirar a ganarse a *todo el mundo* (eran demasiado extraordinarios para ello), pero era vox pópuli que los Beatles eran un tónico maravilloso para una sociedad que por fin parecía dispuesta a descartar los últimos vestigios represivos de la era victoriana. El efecto que estaban causando en la cultura popular británica se consideraba saludable, entonado y perfectamente oportuno.

Los Rolling Stones provocaban una reacción distinta. Pálidos y desaliñados, se negaban a llevar uniformes en el escenario, y las buenas maneras no eran su fuerte. En vez de hacer un esfuerzo para ganarse el afecto del público más amplio, fingían indiferencia ante la opinión mayoritaria. Musicalmente, se inclinaban por el *blues* eléctrico norteamericano, un género oscuro que en Inglaterra atraía a hombres y mujeres adolescentes y cuyo hábitat natural eran salas oscuras, sudorosas y llenas de humo. Los débiles de espíritu, o los que sentían apego por la tradición, sabían que era mejor mantenerse alejados de los Stones. Los adultos los consideraban una amenaza.

Esta es una de las razones por las cuales el debate sobre qué banda era la mejor, los Beatles o los Stones, estaba cargado de un significado tan profundo. Decir que eras un fan de los Beatles implicaba que (como los Cuatro Fabulosos) eras una persona equilibrada, amable y educada. No eras necesariamente un mojigato, pero tampoco ibas a desafiar las convenciones sociales. Te conformabas con casi todo. Estabas de acuerdo. Cumplías. Cuando contemplabas el mundo que algún día heredarías, te gustaba.

Alinearse con los Rolling Stones era transmitir el mensaje opuesto. Significaba que querías romper cosas, destrozarlas e incendiarlas. «Los

Beatles quieren darte la mano —escribe el periodista Tom Wolfe—, en cambio los Stones quieren quemar la ciudad.»[4]

Los seguidores de ambos grupos establecían sus lealtades en las encuestas a los lectores que publicaban periódicos musicales como *New Musical Express* o *Record Mirror*.[5] Siempre que un grupo desplazaba al otro en lo más alto de una lista musical, la noticia iba encabezada por un titular llamativo, como si los Beatles y los Stones fueran rivales futbolísticos o candidatos opuestos a unas elecciones generales. La gente también tendía a atrincherarse profundamente en sus opiniones. Los fans de los Beatles solían ser tan devotos del grupo que no soportaban oír nada malo sobre ellos. Los acólitos de los Stones podían ser igual de intransigentes; simplemente no toleraban ningún tipo de crítica contra sus ídolos.

A veces se ha dicho que la «rivalidad» entre los Beatles y los Stones no fue más que un mito, un invento de periodistas sensacionalistas y adolescentes ingenuos. En realidad, nos cuentan, los dos grupos siempre fueron amigos, se admiraban mutuamente, se ayudaban y se apoyaban. Sin embargo, es dudoso que la relación entre ambos fuera nunca tan cómoda y sencilla. Está claro que los dos grupos forjaron una relación, pero eso nunca les impidió intentar superarse el uno al otro en todos los momentos y en todos los sentidos. Y como la mayoría de la gente comprenderá, la competencia rara vez nutre una amistad; más a menudo engendra ansiedad, suspicacia y envidia.[6]

No es de extrañar, pues, que en algunos aspectos los Beatles y los Stones no pudieran evitar actuar como bandas rivales. Cobijados en el oeste de Londres, los Stones se presentaban como cosmopolitas a la última. Estaban obsesionados con un cierto estilo «distante» que asociaban a la reserva y a la serenidad y, por lo tanto, contemplaban desconcertados el numerito del memo bonachón de los Beatles, sus réplicas agudas y cursis y su deseo evidente de complacer. Además, los Beatles eran del norte, la región industrializada y económicamente deprimida de Inglaterra que los jóvenes Stones siempre consideraron un desierto cultural. No solo estaban equivocados, sino que, como la mayoría de los habitantes de la ribera del Mersey, los Beatles eran muy sensibles a la más mínima insinuación de condescendencia. Esto ayudaría a explicar por qué, en los primeros tiempos de la relación entre ambos grupos, a menudo los exitosos Beatles parecían mandar despóticamente sobre los Stones.

Pero los Beatles no tardarían en sentirse oprimidos por su imagen adorable y repeinada, y empezaron a envidiar la relativa libertad de movi-

mientos de los Stones. También les debió de resultar irritante que los Stones fueran ganando credibilidad entre los seguidores «adecuados»: bohemios perspicaces en vez de adolescentes histéricas. De todos los Beatles, John Lennon era el que más odiaba tener que ahogar su personalidad como solía hacerlo tan a menudo. Más tarde se sentiría molesto por el modo en que las publicaciones *underground* retrataron a los Stones como héroes políticos de izquierdas, al tiempo que relacionaban a los Beatles con el idealismo blando de los *hippies*.

Los Beatles y los Stones también representan dos caras de uno de los grandes debates estéticos del siglo XX. Aún hoy, cuando dos personas quieren conocerse mejor, a menudo se preguntan: «¿Beatles o Rolling Stones?» Suele pensarse que la preferencia por un grupo en vez del otro revela algo sustancial sobre la personalidad, las opiniones o el temperamento de cada uno. Los clichés sobre ambos grupos a menudo son debatibles, pero siguen teniendo cierta plausibilidad. Con las correcciones que se quieran añadir, los Beatles pueden describirse como apolíneos y los Stones dionisíacos; los Beatles pop, los Stones *rock*; los Beatles eruditos, los Stones viscerales; los Beatles utópicos, los Stones realistas.

Ningún otro paradigma famoso de rivalidad (en literatura, pintura o arquitectura) provoca tanta controversia como los Beatles y los Stones. Y es normal que así sea. Los Beatles y los Stones fueron artistas populares de una magnitud nunca antes conocida; hoy en día sus ventas de discos a nivel mundial son imposibles de contabilizar.

Evidentemente, ambos grupos compartían muchas cosas; sus seguidores también. De haber vivido suficiente, Sigmund Freud (maestro en desenmascarar las motivaciones humanas) tal vez hubiera entendido el debate Beatles-Stones en términos de «narcisismo de las pequeñas diferencias».[7] «Son precisamente las diferencias menores en personas que en todos los demás aspectos son iguales las que forman la base de la hostilidad entre ellas», escribió Freud. Sin embargo, son las cualidades opuestas entre los Beatles y los Stones[8] (ampliamente conocidas y bien comprendidas) las que hacen irresistible la comparación. Es muy posible que ustedes, si están leyendo este libro, tengan ya una opinión formada sobre cuál de los dos grupos era mejor.

Moi-même, mi intención no es en ningún caso emitir un fallo definitivo sobre la cuestión. Muchos otros lo han hecho antes, y en cualquier caso yo no soy crítico de *rock*, soy historiador. En esta biografía conjunta me he limitado a yuxtaponer a los Beatles y a los Stones, examinar sus

interrelaciones, y mostrar cómo se edificó su rivalidad. Esto no quiere decir que no prefiera a uno de los dos grupos (por supuesto que sí), sino más bien que este hecho queda fuera del alcance de este libro.

Además, cuando la crítica racional prevalece, *ambos* grupos son alabados. En su mejor momento, tanto los Beatles como los Stones fueron irreductiblemente geniales. ¿Estoy repitiendo un dogma? Por supuesto. Pero eso no hace que lo que ambos consiguieron sea menos notable. De alguna manera, los jóvenes que formaron parte de los Beatles y los Stones se las agenciaron no solo para encontrarse a sí mismos, sino también para pulir su talento de manera colectiva. La alquimia de ambos grupos los convirtió en enormes fuerzas creativas que resultaron ser sustancialmente superiores a la simple suma de sus partes. Se hicieron adultos durante uno de los periodos más fértiles y excitantes de la historia de la música popular, y su presencia fue abrumadora.

Este, en cualquier caso, es mi punto de vista. Y sé que no estoy solo. Marianne Faithfull, que salió con Mick Jagger a finales de los sesenta, recordaba la noche que he mencionado anteriormente, cuando miembros de los Beatles y los Stones se presentaron en el club de moda y exhibieron sus más recientes creaciones ante todos sus amigos: *Beggars Banquet* y «Hey Jude» y «Revolution». «El Vesubio cerró un par de semanas más tarde —cuenta Marianne—, pero la sensación que todos teníamos aquella noche era: ¿acaso no somos el mayor grupo de jóvenes genios que ha pisado nunca el planeta, y acaso no es este el momento más maravilloso para estar vivos? Y no creo que fueran solo las drogas.»[9]

1

¿Señoritos o rufianes?

Si quisiéramos medir la distancia que dista entre lo que los Beatles y los Rolling Stones eran *en realidad*, antes de que se hicieran famosos, y las imágenes fuertemente mediatizadas y estilizadas que proyectaron más posteriormente a sus seguidores, sería útil buscar la perspectiva de alguien que no solo conociera a ambos grupos, sino que también supiera exactamente qué pretendían cuando empezaron a crear sus personajes públicos. Esta persona sería Sean O'Mahony, un exitoso publicista afincado en Londres que a menudo escribía bajo el *nom de guerre* «Johnny Dean». En agosto de 1963, O'Mahony empezó a publicar *The Beatles Monthly Book*, la primera revista para fans del grupo (más conocida con el nombre abreviado de *The Beatles Book*). En diciembre ya estaba vendiendo unos 330.000 ejemplares al mes.[10] Más tarde, en 1964, lanzó una publicación de contenidos parecidos, el *Rolling Stones Book*.

Ambas eran revistas oficiales para fans, y naturalmente, antes de que O'Mahony pudiera adquirir los derechos para publicarlas, tuvo que ganarse la confianza y el afecto de cada grupo.

Conoció a los Beatles en mayo de 1963, cuando actuaron en el teatro Playhouse de Londres con el objeto de grabar algunas canciones para el influyente programa de radio de la BBC *Saturday Club*. «En cuanto di la mano a John, Paul, George y Ringo, me di cuenta de que aquel no iba a ser uno de sus encuentros guasones con la prensa», recuerda O'Mahony. Al contrario, el grupo le asedió a preguntas y sugerencias. «Publicar la revista significaba que tendrían que admitir a alguien nuevo en su círculo más íntimo —explica—, y aguantarme en camerinos, estudios de grabación, casas y, virtualmente, en cualquier parte adonde fueran.» Como quiera que O'Mahony ya conocía a los mánager de los Rolling Stones (Andrew Loog Oldham y Eric Easton)[11], el proceso de aclimatación no

debió de ser demasiado difícil, pero presumiblemente también tuvo que tranquilizarlos.

Aunque los Beatles y los Rolling Stones aparecían con regularidad en todas la publicaciones musicales británicas (*Melody Maker, Record Mirror, New Musical Express, Disc, Music Echo*), y también en las revistas de pop para adolescentes del país (*Boyfriend, Jackie, Fabulous, Rave, Valentine*), O'Mahony operaba con una ventaja especial: al serle concedidos los derechos únicos y exclusivos para publicar revistas de fans con afán de lucro, se vio íntimamente involucrado en una relación socioprofesional con Epstein, Oldham, Easton y los grupos a los que dirigían. Independientemente de lo que supiera o sintiera O'Mahony en privado, la identificación con la causa fue total. En 1964, cuando el periodista Michael Braun sacó su libro *Love Me Do!* (una crónica llena de chismes sobre sus viajes con los Beatles durante la primera oleada de beatlemanía, que contradecía la imagen «limpia y modosita» del grupo), esta publicación ni siquiera mereció una mención en *The Beatles Book*.[12] A O'Mahony tampoco se le ocurrió desvelar que John Lennon estaba casado, porque Epstein temía que la noticia afectara adversamente a la popularidad del grupo entre las chicas adolescentes. Cuando publicaba fotos de los Beatles, O'Mahony solía recurrir a artistas gráficos que retocaban cualquier pústula o defecto que pudieran tener en la cara, asegurándose así de que fueran «la clase de fotos que Brian quiere que vean los fans».[13]

En otras palabras, durante este periodo, O'Mahony era lo más parecido a un agente de prensa de Madison Avenue. Por mucha información interna que tuviera, nunca habría publicado nada verdaderamente revelador sobre John o Paul, o sobre Mick, Keith o Brian. Sus revistas eran meras plataformas; estaban concebidas para promocionar las «marcas», cuidadosamente meditadas, de los Beatles y los Rolling Stones.

Muchos años más tarde, cuando ya no tenía ninguna necesidad de traicionar sus verdaderos sentimientos, resumió a los dos grupos de esta manera: «Los Beatles eran unos rufianes que se presentaban como chicos agradables, y los Rolling Stones eran unos señoritos que Andrew convirtió en rufianes».[14] Como muchos resúmenes, seguramente este también es un poco demasiado pulcro. Pero se acerca mucho más a la verdad de lo que ninguna de las dos bandas hubiera reconocido durante la mayor parte de los sesenta.

Por descontado, el «rufianismo» es una categoría moral, no socioeconómica, pero a menudo se ha resaltado el hecho de que, por muy soleada y alegre que fuera la actitud del grupo, los Beatles procedían del viejo y horrible Liverpool, un puerto industrial decadente que había sido arrasado por la *Luftwaffe* durante la Segunda Guerra Mundial. Con una población muy diversa pero mayoritariamente compuesta por descendientes de refugiados irlandeses, el centro de Liverpool estaba poblado por rudos marineros y pubs mugrientos, y carecía casi totalmente de refinamiento. Como resultado de una combinación de orgullo, obstinación y autodesprecio, muchos habitantes de Liverpool se hacían llamar «Scousers», pero en el resto de Inglaterra este término era directamente una burla. Los Stones, en cambio, procedían de las afueras de Londres. Aunque no eran ricos ni mucho menos, en conjunto crecieron de un modo algo más holgado que los Beatles, y en una sociedad donde la distinción entre clases sociales era tan marcada, este hecho importaba enormemente. «Éramos el tipo de personas a quien los sureños, los londinenses, miraban como si fueran animales», recuerda John Lennon.[15]

Teniendo en cuenta la escasez y las penurias que afligieron a toda Inglaterra en el periodo inmediatamente posterior a la guerra (sumado a la dificultad de trazar distinciones entre clases), es importante ser cuidadoso al poner en perspectiva las diferencias entre los orígenes de los Beatles y los Stones. Un buen tratado sobre el entorno de los Beatles puede encontrarse en el libro de Steven D. Stark *Meet the Beatles: A Cultural History of the Band that Shook Youth, Gender, and the World*. Es cierto, señala Stark, que los Beatles procedían de la oprimida Liverpool,[16] pero John, Paul y George residían en los distritos suburbanos residenciales de la ciudad, en el «lado bueno» del río Mersey. (Solo Ringo provenía del centro de Liverpool[17]: había nacido en una desvencijada casa adosada de un barrio tristemente famoso llamado el Dingle). Lennon fue el único Beatle que tuvo la suerte de crecer en un hogar con instalación de cañerías, pero este hecho no es tan raro como podría parecer, porque algo menos de la mitad de los hogares británicos tenían lavabos dentro de las casas en aquel periodo. Y si bien tanto Paul como George crecieron a poco menos de 1 kilómetro de distancia en casas de protección oficial subvencionadas por el Estado, su entorno no acarreaba ninguno de los estigmas asociados con los barrios de viviendas protegidas al estilo americano. Eran casas que podían llegar a ser muy frías en invierno, pero, aun

así, no eran peores que los alojamientos de muchas familias de clase trabajadora de aquella época.[18]

Muchos años más tarde, la hermana mayor de George, Louise, se quejaría de la percepción generalizada de que su familia era tan rematadamente pobre. «Mi padre era conductor de autobús, y mi madre cuidaba de nosotros y era ama de casa —recuerda—. A veces se buscaba un empleo durante la temporada navideña… pero nunca nos consideramos pobres ni nada parecido. Después lees todas esas historias de que los Beatles se criaron en los bajos fondos y cosas por el estilo… Pero teníamos una vida familiar buena, cálida y agradable.»[19] En una de sus últimas entrevistas, Lennon subraya que su infancia no se pareció en nada a «la imagen de pobreza y marginación que se proyectaba en todas las historias sobre los Beatles».[20]

Desde luego, cuando los Beatles eran niños, todos ellos sufrieron el racionamiento de alimentos y combustible que afectó al Reino Unido. Los huevos frescos, la leche fresca y la gasolina eran difíciles de conseguir. Los cuatro Beatles debieron caminar y jugar en medio de edificios bombardeados y escombros carbonizados, producto de la guerra. La colección deslumbrante de bienes de consumo y oportunidades de ocio disponible para tantos adolescentes norteamericanos durante los opulentos años cincuenta les fueron totalmente desconocidos. Pero, para los parámetros de aquella época, solo Ringo (que además de la pobreza económica sufrió dos enfermedades graves durante la infancia) fue víctima de verdaderas privaciones.[21]

En sus años mozos, los Rolling Stones también convivieron con el racionamiento y los escombros de la guerra, pero su situación era mejor que la de los Beatles. Brian Jones, el carismático fundador y primer líder de la banda, pertenecía a una familia de clase media alta de Cheltenham; su padre era ingeniero aeroespacial y pastor de la Iglesia. Mick Jagger era de Dartford, Kent; su instruido padre era subdirector de escuela y profesor de educación física en la universidad, y su madre era peluquera (una profesión que conlleva un poco más de prestigio en Inglaterra que en Estados Unidos). Según la biografía oficial de los Stones de 1965, Jagger creció en un clima de «"distinción" de clase media».[22] La casa familiar, de tres habitaciones, tenía incluso nombre (Newlands), y de pequeño la familia estuvo de vacaciones en España y en Saint Tropez. También Keith Richards procedía de Dartford. Después de asistir brevemente a la misma escuela primaria que Jagger, sus padres se trasladaron a una aburrida vivien-

da social de mala calidad, pero nunca renunciaron a sus aspiraciones de clase media. Como consecuencia, Richards fue cultivando lo que más tarde describió como un «esnobismo invertido». «Estaba orgulloso de proceder de la parte más marginal de la ciudad, y también de tocar la guitarra —se jactaba—. Los que iban a los institutos de educación secundaria se consideraban mariquitas, bobalicones.»[23] Únicamente los dos miembros periféricos de los Stones, Bill Wyman y Charlie Watts, pertenecían totalmente a la clase trabajadora: el padre de Bill era albañil y el de Charlie, era camionero. Pero a pesar de la estricta jerarquía de clase imperante en Inglaterra, según la cual los hijos seguían sin rechistar las mismas profesiones que los padres, ambos jóvenes debían de ver con un cierto optimismo sus perspectivas laborales en el momento en que se unieron a los Stones: Watts trabajaba de diseñador gráfico, y Wyman era dependiente en unos grandes almacenes y tocaba el bajo de manera semiprofesional.

Además, los Stones procedían del sur de Inglaterra, y los Beatles del norte. Las diferencias entre las dos regiones eran notorias. En 1845, Benjamin Disraeli describía la Inglaterra del norte y la del sur como «dos naciones entre las cuales no existe relación ni simpatía alguna».[24] Y cien años más tarde la situación apenas había cambiado. «Para los londinenses —escribe Steven Stark—, Liverpool era prácticamente una frontera, un lugar irrelevante y mucho menos importante que la capital, que se tenía por el centro de casi todo lo que la opinión mayoritaria consideraba inglés.»[25] Por todo ello, y aunque Liverpool pudiera tener una escena musical más robusta que Londres, los Beatles, como músicos novatos de fuerte acento *scouse*, sabían que lo tenían todo en contra. «Al ser de Liverpool —recuerda Harrison—, la gente siempre decía: "Tenéis que ser de Londres para triunfar". Pensaban que éramos unos paletos o algo parecido.»[26]

George tenía razón: en sus inicios, los Beatles tenían una desventaja grave a causa de su origen (tal vez más incluso de lo que pensaban). Sin duda, el ejecutivo de Decca Dick Rowe (también conocido como «el hombre que rechazó a los Beatles») estaba pensando en Liverpool cuando escuchó la cinta de prueba del grupo a principios de 1962. No es que pensara que los Beatles fueran *malos*, pero con los recursos limitados de los que disponía, la compañía tenía que elegir: podían fichar a los Beatles, o bien podían quedarse con Brian Poole and the Tremeloes. Muchos años más tarde explicó que su desafortunada decisión se basó, al menos

en parte, en que Brian Poole era de Londres. Esto significaba que su personal «podía pasar día y noche con Brian sin ningún tipo de coste para la empresa, mientras que Liverpool queda muy lejos. Tienes que coger un tren de vapor. Tienes que pagar el hotel. Y en Londres se tiene una perspectiva extraña sobre el norte de Inglaterra. Existe la creencia de que, si vives en Londres, no conoces nada que quede al norte de Wartford. Por eso, en aquel entonces Liverpool nos parecía tan remoto como Groenlandia».[27] Marianne Faithfull, la antigua novia de Mick Jagger, también confesó que los prejuicios geográficos contra los Beatles eran rampantes entre su privilegiado círculo de amistades. «Nos parecían muy provincianos, muy formales, un poco desfasados respecto a la gente de Londres.»[28] Tardó un tiempo en darse cuenta de que aquella actitud era «muy condescendiente y equivocada».

Sin lugar a dudas, sería injusto, incluso estúpido, sacar demasiadas conclusiones (deducir que los Beatles eran «rufianes» o que los Stones eran «señoritos») basándonos en su lugar de procedencia. Es mucho más relevante saber que, durante la adolescencia, tres de los cuatro Beatles fueron notorios alborotadores, siendo el carismático John Lennon el miembro más bruto del grupo. En este último punto, los datos históricos son tan inequívocos que se antoja impropio profundizar en los detalles. Ya en la escuela primaria, Lennon era recordado como un delincuente común, la clase de chico que se embolsa las monedas que debía depositar en el cepillo de la iglesia y que roba el dinero del bolso de su tía. Viajaba gratis en los parachoques de los tranvías, robaba cigarrillos y luego los vendía, bajaba las bragas a las niñas, destrozaba cabinas telefónicas, quemaba cosas, hacía el payaso en clase, se saltaba los castigos, apostaba, se peleaba, provocaba el pánico cuando él y sus amigos rondaban con sus bicicletas. Era, como él mismo reconoció, el «cerebro» de aquel grupo, y muchos años más tarde, un antiguo vecino suyo comenta: «Encontrarse con John Lennon y su pandilla montados en sus bicis no era algo agradable».[29]

Lennon continuó en la misma vena durante el periodo en que fue alumno del Liverpool College of Art, donde, según el biógrafo Ray Coleman: «Sus trabajos, erráticamente presentados, eran la última cosa que preocupaba a los profesores».[30] Temían más bien su increíble capacidad para meterse en líos. Armado con un humor cáustico, Lennon podía

ser espectacularmente cruel; tal como recuerda un compañero de clase: «Era el mayor cabrón que he conocido nunca. Se metía con todo tipo de personajes de la escuela, independientemente de sus orígenes, e intentaba encontrar algún modo de burlarse de ellos».[31] Por alguna razón inexplicable, cualquiera que tuviera algún defecto físico, fuera por incapacidad o por accidente, tenía todos los números para convertirse en blanco de Lennon. El alcohol no hacía más que exacerbar su maldad, y según su primera mujer, Cynthia: «Aguantaba muy poco antes de ponerse agresivo».[32] Con las mujeres, Lennon era un canalla consumado. Era odiosamente posesivo con las chicas con las que salía, pero en cambio raras veces era fiel, y despreciaba a aquellas que eran demasiado tímidas para acostarse con él. Su mejor amigo de la infancia, Pete Shotton, cuenta que «Todo el mundo, excepto un pequeño círculo de amistades, se mantenía al margen de Lennon. Incluso yo pensaba algunas veces que iba a acabar en el arroyo».[33]

Por supuesto, Lennon tenía también muchas cualidades. No era raro que mostrase destellos de la calidez y la sensibilidad por la que más tarde sería conocido, y sus amigos siempre creyeron que su comportamiento odioso era simplemente un modo de camuflar su dolor y su vulnerabilidad. Aunque la biografía autorizada que Hunter Davies hizo de los Beatles insinúa que Lennon pudo haber sido feliz, la realidad es que tuvo una infancia terrible.[34] Su padre, Alf, lo abandonó cuando era muy pequeño, y su madre, Julia (que siempre fue una mujer de vida alegre), lo dejó posteriormente bajo la custodia de su tía Mimi y su tío George (que murió inesperadamente en 1955). De adolescente, Lennon intentó restablecer el contacto con su madre, pero el acercamiento fue confuso, como mínimo: en 1979 Lennon grabó un diario en audio que salió a la luz en 2008, en el cual recordaba la vez en que se había tumbado en la cama al lado de su madre, a los catorce años. Después de tocarle un pecho sin querer, llegó a pensar en intentar ir más allá.[35] Entonces, cuando Lennon tenía diecisiete años, Julia murió atropellada por un conductor despistado. «Fue lo peor que me ha pasado nunca —afirma Lennon—. En pocos años, Julia y yo habíamos recuperado mucho la relación.»[36]

En el hecho de perder a uno de sus progenitores, Lennon tenía algo en común con Paul McCartney, cuya madre, Mary, murió a causa de las complicaciones derivadas de una operación de cáncer de pecho cuando él tenía apenas catorce años. A pesar de su aspecto de chico del coro, Paul

también se vio involucrado en algunos episodios de aberrante comportamiento adolescente, aunque en este aspecto nunca pudo rivalizar con Lennon. Solía hacer campana y robar cosas insignificantes, como cigarrillos, y es posible que en cierta ocasión participara en el robo de un equipo de sonido de cierto valor de una iglesia del barrio. Posteriormente, McCartney se mostraría disgustado ante esta falta de valores y declara: «Lo única que quería eran mujeres, dinero y ropa».[37] Según uno de sus biógrafos: «Sin duda, uno de los atributos naturales más notables de Paul era un delicado sentido de la diplomacia, el encanto y la capacidad de persuasión. Cuando lo pillaban con las manos en la masa haciendo cualquier gamberrada… solía arreglárselas para irse de rositas».[38]

George Harrison, el Beatle más joven, también tuvo la habilidad de mantenerse alejado de problemas graves en su niñez y adolescencia, a pesar de que la educación que le daban sus padres era increíblemente laxa. «Me dejaban pasar toda la noche fuera y tomarme una copa cuando me apetecía —dice de sus padres—. Probablemente sea la razón por la cual hoy en día no me gusta demasiado el alcohol. A los diez años ya lo había probado todo.»[39] Aun así, George se embarcó en el clásico viaje anticonformista de rebelión adolescente, desobedeciendo tozudamente a sus profesores, alterando el uniforme de la escuela, peinándose el pelo hacia atrás, y vagabundeando por Liverpool calzado con unos zapatos de ante azul. «A partir de los trece años, lo único que nos interesaba era el *rock and roll*»[40], recuerda uno de sus amigos. De los cuatro Beatles, Ringo es el único cuya reputación infantil aparece impoluta de cualquier actividad dudosa. Es difícil saber si esto es reflejo de su carácter afable o bien de un gran instinto de supervivencia. Los matones que pululaban por el Dingle operaban a un nivel muy diferente al de, por ejemplo, la banda de bicicletas de John Lennon. Era el tipo de lugar, comenta Ringo, en el que «mantenías la mirada baja, los ojos abiertos, y evitabas tropezarte con nadie.»[41]

Ringo tampoco acompañó a los Beatles durante la mayoría de sus viajes a Hamburgo, Alemania (aunque él también actuó allí con regularidad, como batería de Rory Storm and the Hurricanes). En todo caso, los expertos en los Beatles coinciden en que la experiencia de Hamburgo fue formativa. Obligados a cumplir con un calendario brutalmente exigente, fue allí donde afilaron sus habilidades individuales, maduraron hasta convertirse en una unidad muy compacta y estrenaron, gracias a la bella fotógrafa Astrid Krichherr, los cortes de pelo que desembocaron en